

El Independiente
26 Noviembre 1875
LIB 3691 N.º 1469

El Independiente

AÑO XII.

SANTIAGO, JUEVES 25 DE NOVIEMBRE DE 1875

EL INDEPENDIENTE.

IMPRESA Y OFICINA, CALLE DE LA COMPAÑIA

NÚMERO 102.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

EN SANTIAGO.

Un año adelantado, \$ 10

Un trimestre adelantado, 3

Un mes adelantado, 1

EN PROVINCIAS Y EN EL EXTRANJERO.

Un año adelantado, \$ 10

AGENCIA EN VALPARAISO.

Literaria de don Julio Real y Prado, calle de San Juan de Dios, núm. 19.

ADVERTENCIA.

En las provincias ni en el extranjero se admiten suscripciones por menos de un año. A los suscriptores de las provincias no se les cobra el fisco. Antes de suscribirse conviene recibir el diario, para evitar de entrar en el negocio el valor anticipado de sus suscripciones o de remitir en letra de cambio o jiro postal a las órdenes de Escobedo Rodríguez, Santiago, Imprenta de El Independiente.

Todos las suscripciones por año cuyo vencimiento se hace el 31 de diciembre, se cobran de modo que vayan en la fecha correspondiente al tiempo que faltare a razón de diez pesos por año.

Los suscriptores por trimestres de Santiago, se sirven renovar sus abonos en la oficina de este diario, calle de la Compañía, número 102, dentro de los primeros diez días posteriores a la fecha del vencimiento.

Las suscripciones mensuales deberán pagarse en la oficina en los cinco primeros días de cada mes. Al suscriptor que así no lo haga se le suspenderá el diario.

Los ejemplares de El Independiente no deben pedirse sin suscripción sin haber antes recibido el importe. Los señores suscriptores de las provincias que deseen no sufrir interrupción en el envío de sus diarios, deben tener cuidado de renovar sus suscripciones con anterioridad a la fecha de su vencimiento.

Toda comunicación que se dirija a los redactores o editores de El Independiente deberá venir puesta a cargo. De otra manera quedará en la oficina de correo.

Las impresas no se comprometen a conservar, para devolver a sus dueños, los impresos o manuscritos que se les dirijan.

Tanto las impresiones que se deseen hacer en el diario como los trabajos que se encomiendan a la imprenta, deberán cubrirse previamente en la oficina.

EL INDEPENDIENTE.

SANTIAGO, NOVIEMBRE 25 DE 1875.

LO QUE LLAMAMOS REPÚBLICA.

Tuvimos el honor de contarnos siempre entre los incondulados del liberalismo de la administración reinante. A pesar de la magnificencia de sus promesas, yéndola en pugna con los hechos, a riesgo de ser tildados, como efectivamente lo fuimos más de una vez, de enemigos irreconciliables, pronosticamos que la administración del señor Errázuriz resultaría miserablemente, como todas las anteriores, por una innoble cederada dada contra el país en obsequio de la candidatura oficial.

Naturalmente, esos pronósticos no pudieron ser bien acogidos, no diríamos ya en palacio, pero ni siquiera entre los muchos que sin ser palaceros en acto o en deseo se identificaban todavía con la esperanza de que no habría un candidato oficial, o si lo menos, de que no se recurriera, para hacerlo triunfar, a los verdaderos manejos de costumbre.

Hoy nos sentimos perfectamente justificados por los acontecimientos, y seguimos de que nadie, en conciencia, nos tachará de temerarios.

La candidatura oficial y la intervención que se pone en obra para hacerla servir, son dos hechos que se imponen a la conciencia pública con todos los caracteres de la más absoluta evidencia.

El Gobierno no solo se constituyó en jefe de partido, sino también en juez y exquirador de nuestro infalible para decidir quienes debían considerarse como miembros únicos de ese partido y para dictarle un credo que todos sus miembros habían forzosamente de firmar, so pena de excomunicación mayor. De manera que en Chile no hai a estas horas otros liberales léjimos que los que han consentido en reconocer por únicos profetas y autorizados intérpretes de la lei a los

antiguos, prestijiosos y probados caudillos del liberalismo, que se llaman Altamirano, Matta, Barros Luco, etc. I como si lo hecho no fuera bastante aun, despues de escojer el Gobierno un partido en el país i un grupo dentro del partido, dió un peso mas i elijió un hombre entre los varios candidatos de ese grupo.

Siendo ello verdad, ocurre naturalmente preguntarse si ha habido en Chile algun Gobierno, desde la independencia así, que haya hollado mas rudemente la soberanía del pueblo, i si uno solo de los Presidentes que han rejido a la República podría disputar al que entrará a rejir el año entrante, sus títulos de Presidente presidencial. La historia contestaría que ninguno, porque si es verdad que, mas o menos, todos los candidatos predestinados al triunfo han salido de palacio con el visto bueno de los Gobiernos, no debe olvidarse tampoco que nunca se atrevieron a salir ni a solicitar ese visto bueno sino despues de haber sido llevados a palacio por la opinion de algun partido.

Al presente aquel orden tradicional ha sido alterado en menoscabo de las aspiraciones populares i de la iniciativa de los partidos. Tendremos un candidato oficial que será para el país una sorpresa i que importa una abdicacion para el partido liberal. I si no, preguntamos: cuántos votos habria obtenido, aun en la convencion del partido liberal gobiernista, el candidato que obtendrá en ella la mayoría, en el caso de que el Gobierno no se hubiera anticipado a ponerlo bajo el abrigo de sus alas? I un partido que así abdica ¿se constituye puede aspirar al nombre de tal i pretenderse el órgano mas autorizado i el mas fiel eco de la opinion pública? El partido liberal, o ha dejado de existir en Chile, o vaga a estas horas disperso i pugnando por reconstituirse lejos de la Moneda, donde no hai para él otra vida posible que la vida de la servidumbre.

Las consecuencias de una situacion semejante están a la vista de todos. Mientras menos raices tiene en el país el candidato oficial, mayor necesidad experimenta de apoyarse en la autoridad i de ser sostenido por los puntales de la intervencion. Por eso, los abusos que los jefes del ejecutivo están cometiendo de un extremo a otro de la República toman las proporciones de un verdadero diluvio. No bastan las columnas de los diarios para referirnos, ni las horas de sesion para denunciarlos en las Cámaras. Es evidente que ese cúmulo de abiechridades está revelando un plan premeditado de ganar las elecciones a toda costa. Donde basten las influencias llamadas léjitas, a ellas se recurre; donde no basten, se recurre al fraude, a la falsificación, a la intimidacion, a la violencia i al crimen. Se mandará a los intendentes i gobernadores que ganen las elecciones, asegurándoles la impunidad de los delitos que cometan i estimulando su celo con la perspectiva de magníficas recompensas. Así es como a estas horas el país se entrado a saca por sus gobernantes, de Presidente a subdelegado. No hai seguridad ni garantía para los suñados que se atreven a afirmar convicciones propias o siquiera simpatías personales. El voto o la boleta—tal es la intimation que se suena por doquiera. El gobierno que ha trasmitido ese grito a sus jefes como la voz de orden de la campaña que se acerca, cuenta con el amor que en largos años de paz ha ido adquiriendo a la boleta este pueblo de Chile, tan manso i tan paciente, i está seguro de que antes de exponerse a ver cerrados sus almacenes, parados sus molinos i desiertos sus pases, se resignará a entregar el voto.

Tenemos por lo tanto, en perspectiva unos cuantos años mas de paz en las calles i de prosperidad material comprada al carísimo precio de nuestros derechos de ciudadanos de una democracia.

No diremos al país que rehuse el negocio que sus gobernantes le proponen. Tal vez negándose a entregar el voto i resolviéndose a defender sus fueros con la energía de hombres libres, ni la libertad política, ni el bienestar social gaus-

rian gran cosa. Vale mas aguardar, protestando para que la causa de la iniquidad no prescriba, la hora de la reaccion que irremisiblemente llega pisando los talones a la hora del vértigo.

Pero por lo mismo que el Gobierno cuenta con la paciencia del país, no debería aquél exacerbar a sus víctimas con la hipocresía. Si está dispuesto el liberal gobierno que nos rije a hacer triunfar por farsa o por néfias a sus candidatos, ¿con qué fin impone tareas tan oñosas i humillantes a sus instrumentos i con qué conciencia provoca innecesarios conflictos i desgracias inútiles? (No seria mas serio, mas digno i mas económico que el actual Presidente de la República designase por un decreto, o si quisiera, por un proyecto de lei, a su inmediato sucesor? ¿I no sumeritaria nuestro crédito en el exterior i mejoraria la situacion de nuestro mercado si S. E. tuviese la noble entereza de formar en un dia dado en Consejo de ministros las listas de Senadores i Diputados que han de representar al país en la próxima lejislatura? Así, ni el país ni la libertad perderian gran cosa; i en cambio jonstas mentiras, injusticias, sacrificios estériles i escenas vergonzosas se evitarían a la conciencia pública i a los ojos de cuantos nos observan!

PRENSA NACIONAL.

LA ASAMBLEA DEL 28.

(Editorial de El Copayano.)

Algunos opinan porque la asamblea del 28 de noviembre será el paso definitivo que separe los principios antiguos i modernos, el despotismo i la libertad.

El error profundo. La asamblea del 28 no marcara ni los honores de tal: se simplemente la reunion de novecientos parlamentarios, que se abrogan insolentemente la soberanía nacional, a nombre de títulos que carecen de fuerza i de popularidad.

El haber sido senador, diputado, etc., no connota el singular derecho que se quiere ejercer; por el contrario, esos títulos los proveen a otros del país, porque todas las desgracias de la patria se deben en la actualidad, a los congresos que no pudieron ni supieron reformar el código actual.

¿I cómo lo que fué motivo de censura se convertirá hai en materia de confianza, de aplauso?

El ser abogado, ingeniero o mayor contribuyente, tampoco dignifica el puesto. Sabemos que otros ciudadanos valen tanto como otros i que este o aquel desaparecen en las cadenas oficiales. Cuando tengamos que defender el suelo en que hemos nacido, no será precisamente los abogados i los doctores los que trayán al campo de batalla, con el fusil al hombro; tendremos que ir todos.

Si, pues, los componentes de esa reunion no tienen méritos especiales al mandato de la patria, sus resoluciones tendrán tanto el concepto del país como las que tomar algunos buenos vecinos.

No es aventurado pronosticar entonces que el candidato que sigue de sus resacas, tendrá preferido al de persona de influencia, i al otro.

Este es la verdad clara i no hai para qué confundirse.

El pueblo, por su parte, debe tomar nota de lo sucesos que se están desarrollando. No es menuda de olvidar del fraude de ideas, atropellando los fundamentos que sustentan el principio del gobierno del pueblo por sí mismo.

Si no hubiera en esa asamblea hombres serenos, creyéramos que todo ese aparato era un charivari.

Los que se han arrojado a ella sin ninguna idea de la situacion en que se han colocado. A medida que pasa el tiempo i se desvanecen la atenciones que les atraen, comprenderán la responsabilidad de sus actos. La historia tiene palabras severas para los que tocreran en errores políticos de trascendencia: no dudamos que los notables harán, andando los dias, un triste juicio.

Si del seno de esa reunion sale un candidato o un presidente después, el pueblo dirá: esto después no fué dado por los notables.

Si es un imbécil, dirá: los notables nos han dado este imbécil.

Hé aquí que los notables van a ser el mal ejemplo del pueblo.

Al expresarse con tanta franqueza, tanta liura en este asunto, nos muestra a dos cosas:

1.º que el Copayano desde su principio ha combatido sin resaca como anti-temerario.

2.º que acepta a la candidatura Matta, proclamada libremente por el partido liberal de Copiapó, no se cree digno de manchar el nombre a procedimientos ignominiosos.

I como el deber de la prensa es señalar con claridad los principios por que se trabaja, es su obligación, en estos momentos, ocuparse con decisión del punto de honor, por mas discutido que sea, i por mas atizado que sea se lo pudiese.

LETRAS.

LAS SOCIEDADES COMUNISTAS EN LOS ESTADOS UNIDOS.

(Conclusion.)

IV.

Las condiciones indispensables de éxito para toda sociedad se tienen a juicio yoneroso i una creencia religiosa, por sencilla que ésta sea. El comunismo democático racional, que pretende preceñir de fe i de obediencia, no ha prosperado en América, a pesar que desde 1848 los discípulos de M. Cabot han renovado en parte las experiencias de Roberto Owen. El primer mal paso de M. Cabot fué fundar una sociedad sobre el crédito, olvidando que las deudas son condicio segura de ruina. M. Cabot, abogado francés, hombre político, miembro del Cuerpo lejislativo, autor i periodista, es méso conocido por su Historia de la Revolución que por sus numerosos folletos en el estilo de Fourier, i la descripción que métrica de una tierra prometida que despues trató de fundar en el estado de Texas. En vez de las dolidas anécdotas, sus primeros discursos solamente anotaron la febre amarilla en las lloras del Rio Rojo (1845). En 1850 Cabot trasportó su falsteterio a Nauvoo, que acababa de abandonar los mormones. Nauvoo no debia ser mas que punto de reunion, desde donde se repartieran los cartones por los desiertos de Iowa, donde hasta hai cultivan 1,326 acres de tierra cerca de la estacion de Corbin, en la línea férrea del Missouri. Si a los jefes hubiese estado el templo de Babb o solamente el de Nau, probablemente hubiese triunfado en su empresa, porque tanta el principal elemento de éxito, considerable número de adeptos. Los angeles por las repetidas declamaciones sobre la explotacion del pobre por el rico formaron en un instante 1,500 i con 1,500 hombres laboriosos i dispuestos hubiese podido M. Cabot realizar grandes cosas. Ser capaz por la bondad, más que por la dirección prudente i sostenida del trabajo; pero, en vez de asegurar el porvenir a sus discípulos, perdió el tiempo en escribir estupidas resoluciones i otros imposibles, enojosa superior tentos, bienestar i planes de toda clase. Por sus experiencias, la Unión se miraba de muy lejos, al blanco comunismo socialista. Algunos aceptaron el comunismo, en número de 65, la mayor parte jefes, en conciencia diciendo: "¡Dios libre, no serémos a nadie, hacemos lo que nos agrada!" Los otros fueron más tímidos obligados, abolidores de servidumbre, reparto de bienes como entre hermanos, i gobierno de mayoría, la religion no entra para nada, i el domingo solamente es día de descanso i diversion. Cada año nombraban presidentes; pero este presidente, que no tiene otra mision que la de obedecer a la sociedad, no podría vender ni un haz de trigo sin permiso de ella. Las mujeres tienen derecho para intervenir en los debates; pero no el de votar; las familias son poco numerosas. El resultado de este orden de cosas es visible: ninguno pudo conservar, ademas de su familia, entre las otras familias que se iban a formar, como los pobres, rucos, i mas acedidas en la casa comun. Que se han pasado ya los medios para para los leales, i algunos entusiastas les predican primero porvenir por o mejor esto deja de ser su colonia, hasta ahora, la última de las sociedades comunistas.

Desde, espíritu de especulacion i carencia de una autoridad respetada, haz producido tambien en el Illinois la caida de la comunidad zueca de Bishop Hill, que, por otra parte, desconfiaba en principios religiosos sus fines. De 1845 a 1862 prepararon sus miembros, triunfando de la febre de las praderas, formandose poco a poco las tiendas i las casitas con casas bien construidas, reñunadas, construyeron puentes i creando el mejor ganado del estado. E poco tiempo se elevaron al número de 1,000. Héate 1862 la parte jóven de la colonia perdió de vista el fin religioso de la misma, i pidió mas distracciones, disciplina

móvil
vino
cielo
son i
bajo
biene
plais
como
El
mal
espero
dió d
cias
ridad
sidad
mont
el re
mund
lo com
temp
impes
za vi
se pu
polig
bre i
a och
reñun
La u
dormi
ca, y
la col
comen
raran
M. N
nos d
quillo
comu
tra sí
jion,
omnid
etc. E
ché e
quilit
quien
sin, a
su trí
el sí
la reg
re dar
los del
somete
El
bien e
Su fat
pues
mont.
1.º ve
en tal
su An
le que
lin
1824.
de en
en: en
sista i
la He
Habid
desire
desce
dad i
empes
mane
de la
social
ronces
de. Se
reda.
de la:
tancia
prima
debe
sistim
que p
riende
ridad.
to ma
En
anque
67,00
mil or
283 u
ta obr
en el
arrog
unico,
de un
eretes
tíficos
las su
termin
mao.
que p
en de
Di
mitiv
Cristo